

Día 02 - Dios ha querido servirse de María en la Encarnación - Tratado: [14-21]

CAPÍTULO I - NECESIDAD DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN



14 Confieso, con toda la Iglesia, que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo¹, comparada con Su Majestad Infinita, es menor que un átomo o, más bien, nada del todo, puesto que Él es sólo Aquel que Es²; y que, por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente a Sí mismo, no ha tenido ni tiene tampoco absolutamente necesidad de la Santísima Virgen para el cumplimiento de sus voluntades y para la manifestación de su gloria. Le basta querer para hacer todo³.

15 Digo sin embargo que, supuestas las cosas como ellas son, habiendo querido Dios comenzar y terminar sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es para creer que no cambiará de conducta en los siglos de los siglos, pues es Dios y no cambia en sus sentimientos ni en su conducta⁴.

Capítulo I - Artículo I - PRINCIPIOS

Primer Principio: Dios ha querido servirse de María en la Encarnación

16 Dios Padre no ha dado su único Hijo al mundo sino por María. Por más suspiros que hayan exhalado los Patriarcas, por más pedidos que hayan hecho los Profetas y los Santos de la antigua ley, durante cuatro mil años, para tener este tesoro, no ha habido fuera de María quien lo haya merecido y quien haya encontrado gracia delante de Dios⁵ por la fuerza de sus oraciones y la alteza de sus virtudes. Siendo indigno el mundo, dice San Agustín, de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, Él lo ha

¹ Equivale a decir, "nada por sí misma" (Ver Principales términos del lenguaje de los Espirituales, en *Las tres Edades de la Vida Interior*, t. 11, pág. 17, del R. P. R. Garrigou Lagrange (Edic. Desclée, Buenos Aires).

² Éxodo III, 14.

³ *Omnia quaecumque voluit fecit* (Ps. CXIII, 3).

⁴ Cf. Ps. XXXII, 11: "...los designios del Señor permanecen eternamente".

⁵ Lucas I, 30 *Invenisti enim gratiam apud Deum*.



dado a María a fin de que el mundo lo recibiese por Ella. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación, pero en María y por María.

Dios Espíritu Santo ha formado a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por uno de los primeros ministros de su corte.

17 Dios Padre ha comunicado a María su fecundidad en cuanto una pura criatura era capaz de ello, para darle el poder de producir a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico.

18 Dios Hijo ha descendido a su seno virginal, como el nuevo Adán a su paraíso terrenal, para tener allí sus complacencias y obrar allí a escondidas maravillas de gracia. Este Dios hecho hombre ha encontrado su libertad en verse aprisionado en su seno; ha hecho brillar su fuerza al dejarse llevar por esta doncellita; ha encontrado su gloria y la de su Padre al esconder sus esplendores a todas las criaturas de aquí abajo para no revelarlas sino a María; ha glorificado su independencia y su majestad al depender de esta Virgen amable, en su concepción, en su nacimiento, en su presentación, en su vida oculta de treinta años, hasta en su muerte, a la que Ella debía asistir para no hacer con Ella sino un mismo sacrificio y para ser inmolado por su consentimiento al Padre Eterno, como en otro tiempo Isaac por el consentimiento de Abrahán a la voluntad de Dios. Ella es quien le ha amamantado, alimentado, mantenido; educado y sacrificado por nosotros.

¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios, que el Espíritu Santo no ha podido pasar en silencio en el Evangelio, aunque nos haya ocultado casi todas las cosas admirables que esta Sabiduría encarnada hizo en su vida oculta, para mostrarnos su precio y su gloria infinita! Jesucristo ha dado más gloria a Dios su Padre por la sumisión que ha tenido a su Madre durante treinta años, que la que le hubiera podido dar convirtiendo a toda la tierra por obra de las más grandes maravillas. ¡Oh! ¡Cuán altamente se glorifica a Dios cuando para complacerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!

19 Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido comenzar sus milagros por María. Santificó a San Juan en el seno de su madre Santa Isabel, por la palabra de María; apenas habló Ella, Juan fue santificado y es su primer milagro de gracia. Cambió, en las bodas de Caná, el agua en vino, a su humilde ruego, y es su primer milagro de naturaleza. Él ha comenzado y continuado sus milagros por María, y los continuará hasta el fin de los siglos por María.

20 Dios Espíritu Santo siendo estéril en Dios, es decir, no produciendo otra persona divina, se ha hecho fecundo por María a quien ha desposado. Con Ella y en Ella y de Ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados y a los miembros del cuerpo de esta



Cabeza adorable: por lo que, cuanto más encuentra Él a María, su querida e indisoluble Esposa⁶, en un alma, tanto más se hace operante y poderoso para producir a Jesucristo en esa alma y a esa alma en **Jesucristo**.

21 No es que se quiera decir que la Santísima Virgen da la fecundidad al Espíritu Santo, como si Él no la tuviese, puesto que siendo Dios tiene la fecundidad o la capacidad de producir, como el Padre y el Hijo, aunque no la reduzca al acto, no produciendo otra persona divina, sino que se quiere decir que el Espíritu Santo por intermedio de la Santísima Virgen, de la cual tiene a bien servirse, aunque no tenga absolutamente necesidad, reduce al acto su fecundidad produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y a sus miembros: misterio de gracia desconocido aún por los más sabios y espirituales de entre los cristianos⁷.

⁶ *Sponsa Spiritus Sancti*. San Ildefonso (*Liber de Corona Virginis*, cap. III). *Sponsus ejus Spiritus veritatis*. Belarmino (Concio 2 super *Missus est*).

⁷ San Luis María Grignon de Montfort no quiere decir que en Dios la generación eterna del Verbo y la espiración del Espíritu Santo se hacen por un tránsito de la potencia al acto; tampoco quiere decir que, en Dios, el Espíritu Santo sea hablando propiamente estéril, por que no está privado de una fecundidad que le convendría, puesto que una cuarta persona divina es imposible. Sino que el Santo constata que el Espíritu Santo no engendra y no espira ninguna persona divina, y que tiene, con el Padre y el Hijo, una fecundidad exterior por la producción de la gracia que le es “apropiada”, producción que se hace por intermedio de María, Madre espiritual de todos los hombres (S. Louis Marie Gr. de M. *ne veut pas dire qu'en Dieu la génération éternelle du Verbe et la spiration du S. Esprit se font par un passage de la puissance à l'acte; il ne veut pas dire non plus que, en Dieu, le S. Esprit soit à proprement parler stérile, car il n'est pas privé d'une fécondité qui lui conviendrait, puisque une quatrième personne divine est impossible. Mais le Saint constate que le S. Esprit n'engendre et ne spire aucune personne divine, et qu'il a, avec le Père et le Fils, une fécondité extérieure par la production de la grâce qui lui est "appropriée", production qui se fait par l'intermédiaire de Marie, Mère de tous les hommes*).

Debemos esta nota al muy R. P. Reginaldo Garrigou Lagrange, O. P., que ha querido con ello contribuir a la publicación del Tratado. (Véase además, del mismo autor, *La Mère du Sauveur et notre Vie intérieure* pag. 249, traducido y al castellano).



Oraciones - Día 02

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**